

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de J. Lacan.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2014). *El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/629>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/6nd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SÍNTOMA, EL SENTIDO Y LO REAL EN EL ÚLTIMO PERÍODO DE LA ENSEÑANZA DE J. LACAN

Godoy, Claudio
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente proyecto parte de la reformulación que Lacan realiza en los años setenta del concepto de síntoma, señalando que éste no solo implica una operación de sustitución significativa -la metáfora- sino que comporta una satisfacción paradójica, resistente al sentido y residual en el análisis. Durante el último período de su enseñanza la problemática de lo real del síntoma presentará abordajes sucesivos y cambiantes así como sus articulaciones con los conceptos de signo, cifra, letra y sentido, elaborados en la misma época.

Palabras clave

Síntoma, Sentido, Real

ABSTRACT

THE SYMPTOM, THE SENSE AND THE REAL IN THE LAST PERIOD OF JACQUES LACAN'S TEACHING

The current project begins with the reformulation that Lacan makes of the concept of symptom in the seventies, when he points out that it does not consist only in a significant replacement operation - the metaphor - but it also involves a paradoxical satisfaction, which is sense resistant and residual in the analysis process. During the last period of his teaching the problematic about the real of the symptom will present successive and changing approaches as well as its relationships with some other concepts like sign, cypher, letter and sense, elaborated during the same period.

Key words

Symptom, Sense, Real

Introducción.

El presente proyecto -propuesto para la programación UBACyT 2014-2017- parte de la reformulación que Lacan realiza en los años setenta del concepto de síntoma, señalando que éste no solo implica una operación de sustitución significativa -la metáfora- sino que comporta una satisfacción paradójica, resistente al sentido y residual en el análisis. Durante el último período de su enseñanza la problemática de lo real del síntoma presentará abordajes sucesivos y cambiantes así como sus articulaciones con los conceptos de signo, cifra, letra y sentido, elaborados en la misma época.

Lacan comienza destacando el valor del síntoma como verdad, en su función de mensaje -tal como es localizado en el grafo del deseo- y en su formalización como efecto metafórico de la sustitución significativa. Es decir, prima la consideración de su envoltura formal por sobre la de su valor de goce. Será la introducción del objeto *a* la que permita delimitar su dimensión de plus de goce en los años setenta, y la función de la letra, en los setenta, su dimensión más real. La reelaboración del concepto de síntoma conlleva entonces, por esta vía, inevitablemente, a la del inconsciente mismo. Así, en un primer momento, el síntoma era ubicado como una formación del inconsciente, es decir en el plano simbólico; luego, es situado como

aquello que viene de lo real o como iteración de una letra. El inconsciente -en su faz simbólica- es aquello que vendría a trabajar para darle -fallidamente- un sentido a lo real. En el *Seminario 24* (LACAN 1976-77, clase del 16-11-76) delimita así un más allá del inconsciente freudiano, es lo que llamó inconsciente real (LACAN 1977, 599) o "Una-equivocación" (*Une-bévue*). De este modo, existe una solidaridad entre la forma en que concibe al síntoma y al inconsciente en este momento de su enseñanza, en tanto ambos son considerados a partir de su relación con lo real de la sexualidad del ser hablante. Esto lo conduce a ubicar dos cuestiones que resultan solidarias y constituyen el eje fundamental que orienta la última enseñanza de Lacan: la fuga del sentido y el goce opaco del síntoma. Dicha opacidad marca su irreductibilidad, lo que no se diluye en la dialéctica del sentido y las verdades "variables" que escanden la cura. Debido a ello la pregunta será cómo saber hacer con su presencia iterativa, cuál es el límite entre el síntoma y la creación, cuál es el margen del arte del que cada uno es capaz.

La fuga del sentido.

En los años setenta Lacan realiza una crítica a C. K. Ogden y I. A. Richards, autores que escribieron, en 1923, una obra esencial del enfoque neopositivista sobre el lenguaje: *El sentido del sentido*. Perspectiva que plantea un intento instructivo por su propio fracaso. Richards, estudioso de la retórica, buscaba refundar esta disciplina sobre la base de estudiar los malentendidos de la comunicación humana y buscarles remedio. Semejante empresa termina en la construcción del *BASIC english*, un inglés simplificado que permitiría un aprendizaje rápido y una comunicación sin equívocos, el sueño mismo de una lengua perfecta.

Estos autores captaron una de las razones de la existencia del malentendido en el habla humana: "las palabras -advierten-, como todos saben ahora, no significan nada por sí mismas" (OGDEN y RICHARDS 1923, 35). El sentido, entonces, depende del uso y el contexto: "Porque las palabras son símbolos arbitrarios, no tienen ningún sentido que les sea inherente. Como camaleones que toman su coloración del entorno, las palabras, para Richards, toman su sentido del contexto en que una persona la encuentra. Esto sugiere que la mayoría de las palabras, cuando pasan de un contexto a otro, cambian su sentido. El contexto -según afirman- es la clave del sentido" (OGDEN y RICHARDS 1923, *Ibid.*), pero su alcance se expande mucho más allá de las frases adyacentes o la situación, alcanza al conjunto de experiencias pasadas conectadas con un evento. Descubren así que el sentido se fuga, que presenta un carácter difícil de asir. Allí radica sin duda su acierto, al que sin embargo tratarán luego, infructuosamente, de taponar.

Lacan, por su parte, destaca que "...es por la respuesta que he hallado por mi práctica, que planteo la pregunta" (LACAN 1973b, 12). La respuesta que brinda la práctica analítica -a diferencia de la brindada por los autores británicos- es que el sentido se fuga irremediablemente. Se contraponen así la respuesta que la práctica analítica brinda al afán semántico reparador de Ogden y Richards.

La experiencia analítica no nos allana el camino a un sentido o verdad última, el sentido sexual desemboca por el contrario en el “ausentido” de la relación sexual. Es porque ésta constituye un agujero en lo real que no puede ser escrita para el ser hablante. Más freudianamente podríamos decir que no hay pulsión genital total. Sólo hay pulsiones parciales y sus fijaciones. Ahí donde el sentido se escapa como arena de las manos, los signos del goce afirman su fija insistencia en el síntoma.

Si el sentido escapa de los toneles que pretenden contenerlo, de ahí también que los conceptos, los *Begriffe*, hechos para “atrapar” algo de la experiencia en una noción universal, tengan agujeros, fugas. Lo cual nos interroga por el estatuto de los tipos clínicos, su relación con la envoltura formal del síntoma y su tensión con la singularidad de cada caso.

Se destacan así las diferencias de perspectiva entre las primeras conceptualizaciones de Lacan con las de su última enseñanza para situar cómo una serie de conceptos que se relacionaban estrechamente con el síntoma (la verdad, la historia, el mensaje, la metáfora) se desplazan o pierden relevancia a medida que su indagación se centra en su dimensión real, consecuencia de la ausencia de relación entre los sexos. De esta manera, trata de distinguir al lenguaje como operador de efectos de significación, del modo en que éste produce efectos de goce. Es lo que lo llevará a definir al síntoma como un “acontecimiento de cuerpo” (LACAN 1975, 595). Debido a ello busca un concepto distinto del de significante, reintroduciendo así un nuevo concepto de “signo” o los de “letra” y “*lalengua*”. Estos conceptos, si bien son profusamente citados en la bibliografía, aún resultan insuficientemente examinados en sus consecuencias clínicas, en particular en lo que concierne a la función de la interpretación, en tanto apuntaría a una resonancia no sólo semántica sino fundamentalmente corporal. Esto conlleva, a su vez, un corrimiento de la perspectiva estructural -que destaca la función de los elementos en su combinatoria, siendo el par significante su célula mínima- a privilegiar el elemento en su desconexión, la “pieza suelta”, el Uno perspectiva que sólo las publicaciones más recientes han comenzado a abordar.

El camino que sigue la enseñanza de Lacan, de la ontología a la henología, de la ontología del deseo y la falta en ser hasta la doctrina del Uno. Aquello con lo que insiste en su enseñanza de los años setenta: Hay Uno, *Haiuno*, el Uno solo que no remite a ningún todo, el Uno del síntoma como letra de goce. Ese Uno que *Hay* porque no hay el Otro, el Otro de la relación sexual, porque allí responde un agujero: lo que Freud descubrió es que la sexualidad hace agujero en lo real.

“Saber hacer ahí” con el síntoma.

Lacan indagó a lo largo de su enseñanza un “límite”, el que hay entre síntoma y creación, ese que él mismo destaca en “De nuestros antecedentes” al decir: “. . . la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que es la verdadera huella clínica a la que tomábamos gusto, nos llevó a ese *limite* en que se invierte en efectos de creación” (LACAN 1966, 60). Huella clínica que había recibido de su maestro Clérambault, lo condujo -a partir del caso Aimée de su tesis- a Freud. Su fidelidad a ella lo lleva a un límite, a una interrogación por la relación entre el síntoma psicótico de Aimée y los “efectos literarios” (LACAN 1966, *ibid.*) de su escritura.

Era, sin duda, una temática que no resultaba ajena al ámbito cultural en el que estaba inmerso: el surrealismo. Para aquellos que lo habitaban la relación entre “genio” y “locura” resultaba una inquietud viva. No dejó indiferente al joven psiquiatra. Ese interés no sólo se reduce a su tesis, sino que también se percibe en su trabajo

-poco conocido aún- de 1931, “Escritos inspirados: esquizografía” (LACAN 1931) evocado 44 años después -no casualmente- en su *Seminario 23: El sinthome*. La pregunta ahora es: “¿De qué modo el artificio puede apuntar expresamente a lo que se presenta primero como síntoma? ¿Cómo el arte, el artesanado, puede desbaratar, si puede decirse así, lo que se impone del síntoma?” (LACAN 1975-76, 23). Claro que lo que indaga ahora, en aquello que primero se presenta como síntoma, no es sólo su envoltura formal sino la opacidad del goce que reviste, pero aun así se capta la afinidad de las interrogaciones. Es porque la fidelidad a aquella huella clínica lo confrontó, en el límite de su envoltura significativa, con la fijeza del goce que encierra.

Joyce, “un hombre de saber hacer, lo que se llama un artista” (LACA 1975-76, 116) le señaló el camino. Uno que le permite reformular su concepción del fin del análisis a partir de confrontarse con el borde de lo más singular e incurable del síntoma de cada uno. Orientación que tiene un valor transclínico, que va más allá de la distinción entre neurosis y psicosis: porque es el ser hablante, en tanto tal, quien no sabe hacer con ese material que lo parasita. Se embrolla, se enreda con el sentido que teje, o se extravía cuando sus defensas revelan su impostura. Es el Lacan post-joyceano de sus últimos seminarios, el que tensa al máximo la oposición entre real y sentido, quien hace del saber hacer ahí, en ese “límite”, una operación decisiva de la experiencia analítica.

“*Saber hacer ahí* es otra cosa que *saber hacer* -eso quiere decir *desembrollarse*, pero sin tomar la cosa en concepto” (LACAN 1976-77, clase del 11-1-77) señalaba Lacan, agregando así una crucial precisión más en su elaboración del término. La expresión francesa *savoir y faire* ha sido traducida, generalmente, de un modo muy literal, como “saber hacer ahí”. Más recientemente ha sido vertida -quizás con más acierto- como “saber arreglárselas”. No deja de evocar también, a aquellos que somos de lengua castellana, el “darse maña”, que implica ingeniar, suplir con cierta habilidad la falta de medios para hacer algo.

El “saber hacer” concierne a un saber práctico. Es una técnica que, si bien no posee una teoría muy elaborada, es enseñable por la práctica, tiene sus reglas; el “saber arreglárselas”, por el contrario, plantea un límite que no se atraviesa: el de lo que escapa a la captura conceptual. El saber arreglársela surge cuando la cosa de la que se trata conserva algo imprevisible, que no se subsume al concepto. Precisamente un concepto funda un universal. Así un carpintero, por ejemplo, “sabe hacer” con todo aquello que resulte comprendido en el concepto “madera”. Por el contrario, “arreglárselas” concierne -para Lacan- a lo que no entra en universal alguno, a lo no conceptualizable. Se trata de lo más singular del síntoma de cada uno. Ese límite indomable de lo incurable abre la pregunta por qué uso es posible de eso irreductible ¿Cómo hacer con aquello que “hay” como respuesta al agujero de la ausencia de relación sexual? Allí donde no hay un camino recto al objeto adecuado sólo queda arreglárselas con su torsión más propia. Se perfila así una pragmática que no se confunde con el pragmatismo “americano”, ese nominalismo para el cual todo reduce al semblante. Se trata de un pragmatismo cuyo vínculo con lo real que se tratará de elucidar en la presente investigación.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Lacan, J. (1931): "Écrits "inspirés": schizographie". Escrito en colaboración con Lévy-Valensi, J. y Migault, P., publicado en Annales Médico-Psychologiques en 1931, T. II, p. 508-522. También eeditado como anexo a la edición francesa de la tesis De la psychose paranoiaque dans ses rapports avec la personnalité, Seuil, París, 1975.
- 2.-Lacan, J. (1966): "De nuestros antecedentes". En Escritos 1, Siglo XXI, México, 1984.
- 3.-Lacan, J. (1973a): "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos". En Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- 4.-Lacan, J. (1973b): "Autocomentario". En Uno por Uno. Revista Mundial de Psicoanálisis, n° 43, Eolia- Paidós, Buenos Aires, 1996.
- 5.-Lacan, J (1975): "Joyce el síntoma". En Otros escritos, op. cit.
- 6.-Lacan, J. (1975-1976): El Seminario. Libro 23: "El sinthome", Paidós, Buenos Aires, 2006.
- 7.-Lacan, J. (1976): "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11". En Otros escritos, op. cit.
- 8.-Lacan, J. (1976-77): El Seminario. Libro 24: "L'insu que sait de l'Une-bevue s'aile a mourre, inédito.
- 9.-Ogden, C.K. y Richards, I.A. (1923): El significado del significado, Paidós, Barcelona, 1984.